

Solemnidad del Corpus Christi

Ciclo B

“Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre”

Marcos 14, 12-16.22-26



Éxodo 24, 3-8 • “Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor ha concertado con vosotros”

Salmo 115 • “Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor”

Hebreos 9, 11-15 • “La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia”

Marcos 14, 12-16.22-26 • “Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre”

Reflexión y oración

Me pongo en presencia de Dios. Hoy, como en Navidad, es un día para adorar, para contemplar en silencio el misterio tan grande. Sabiendo además que eso que contemplamos es a la vez para ser comido, para ser nuestro alimento.

- Esta es nuestra mejor acción de gracias a Dios, la Eucaristía.
- Escucho de boca de Jesús las palabras del Evangelio: “Tomad, esto es mi cuerpo...”
- Palabras que oigo siempre que participo en la Eucaristía y que son dichas para mí y para toda la humanidad.
- Todos comulgamos el mismo Cuerpo de Cristo, todos nos unimos a Cristo. Una razón de más para vivirla comunión.
- Contemplo.
- Le doy gracias
- Y le pido a Dios que me convierta en buen pan par el mundo
- ¿La comunión con Jesús me lleva a comulgar, a la común unión, con todos los que comulgan?
- Oro de todo ello con el Señor.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy celebramos la festividad del Corpus, Solemnidad instituida en el s. XII en la Iglesia latina, en la que se recalca la presencia real de Jesús en la Eucaristía.
- San Marcos nos presenta la institución de la Eucaristía dentro del contexto del banquete pascual, dentro de la celebración de la pascua judía (12).
- En estas celebraciones pascales los judíos celebraban la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto, el don de Dios de la tierra prometida, el largo paso por el desierto acompañados de la mano de Dios...
- Como vemos, los Apóstoles le piden a Jesús dónde han de preparar la celebración de la Pascua (12) y Jesús les da las instrucciones (13), es Él quien dirige. Es Él el anfitrión y Él además se hará Comida en esta Cena.
- No se nos dice nada de la cena judía y por otra parte se destacan las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. Observamos en el texto los gestos y las palabras de la institución de la Eucaristía que tienen plena actualidad en la celebración de este día: "Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: (22)
 - «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron (23). Y les dijo:
 - «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. (24)
- Jesús en toda su persona, en todo su ser, se hace comida, se entrega. Jesús habla de comer, no sólo de ver, de contemplar. Se trata de un banquete, en ciertos momentos de la vida de la Iglesia,

la comunión era solo para el presbítero y los fieles se contentaban con ver el pan consagrado, de ahí la acción de levantar el Cuerpo de Cristo y el Cáliz con la sangre.

- El pan, alimento básico en aquella cultura, pasa de ser un alimento para el cuerpo a ser la realidad personal de Jesús, es transformado en alimento espiritual.
- Jesús al final de su vida encuentra la manera de entregarse para siempre a la humanidad. Jesús se convierte en buen pan para ser nuestro alimento. De esta forma pretende que nosotros nos convirtamos también en buen pan para alimento de la humanidad. Jesús se hace la verdadera comida para las personas.
- Jesús habla de "sangre de la alianza", de "sangre derramada" (24) con una clara referencia a la nueva alianza que vino a realizar entregando su vida.
- Todo ello lo comienza Jesús bendiciendo a Dios Padre (22), Dios Padre lo ha hecho todo bien.
- Jesús realiza la nueva alianza, el nuevo pacto entre Dios y la humanidad. Alianza que Jesús realiza para toda la humanidad.
- La Eucaristía es el gran don que Dios Padre ofrece a la humanidad por medio de su Hijo.



Tomad, esto es mi cuerpo

Señor Jesús,
¡qué admirables son, como siempre,
tus gestos y tus palabras!

Es la víspera de tu Pasión.
Estás que te vas,
con la maleta hecha,
ya todo está concluyéndose en tu vida,
son los flecos que te quedan, ¡y qué flecos!
Son tus últimas horas entre nosotros.

Una vida, la tuya, humilde, valiente,
entregada, fiel al Proyecto de Dios Padre...
y terminando tu estancia entre nosotros
quieres prolongar tu presencia
y lo haces de una forma inaudita.
"Tomad y comed... esto es mi cuerpo"

Tú, Señor Jesús,
te haces comida, buen pan para todos.

Tú, Señor Jesús,
sabías de la importancia de la comida compartida,
del sentarse juntos en una misma mesa
para entablar relaciones y fomentar la amistad.

Tú, Señor Jesús, sabías de la necesidad de la comida
para la vida del cuerpo
y te haces banquete abundante.

En torno a Ti, quieres que nos reunamos
para constituirnos en comunidad,
en tu comunidad.
Y además te das Tú mismo como alimento
para nuestras vidas.
El mismo alimento para todos.

Tú, Señor Jesús,
en esa comida estableces una nueva alianza,
un nuevo pacto entre Dios y la humanidad.

¡Cuánta hermosura!
¡Cuánta grandeza!
¡Cuántas cosas que superan mi inteligencia!
¡Qué suerte la nuestra
que somos asiduos a la Eucaristía!
¡Qué suerte la nuestra que podemos acercarnos
para estar contigo
presente en la Eucaristía y hablarte así cara a cara,
tenerte en nuestro interior!
¡Quiero hoy admirar tus gestos y tus palabras,
que a diario digo y oigo
en nuestra comunidad, en tu Iglesia!

Gracias, Señor Jesús.

Ayúdanos a saber valorar tu presencia en la Eucaristía.

Danos, Señor Jesús,
hambre de Eucaristía.

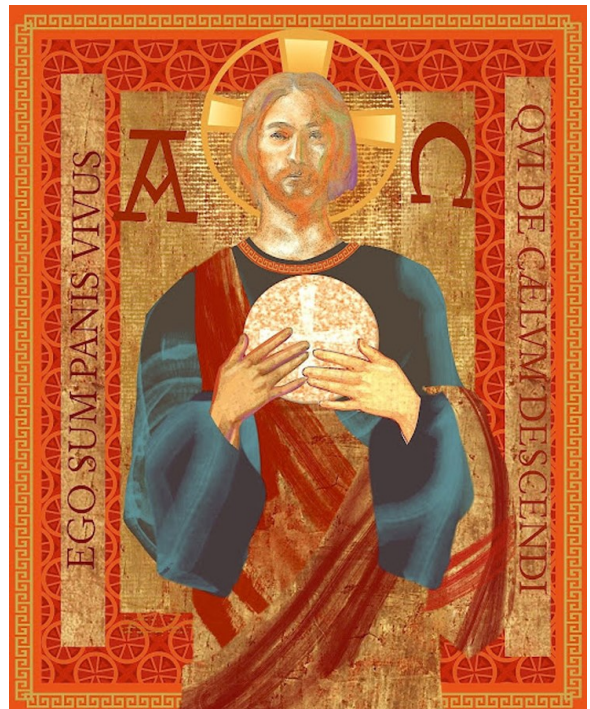
Para ser también nosotros eucaristía,
acción de gracias a Dios Padre,
en nombre de la humanidad,
de las personas con las que convivo.

Perdona, Señor Jesús,
nuestra rutina y nuestras comuniones que son,
a veces, muy individualistas
y en las que hacemos poco esfuerzo
para caer en la cuenta de que todos te comemos
y, por tanto, todos estamos unidos a Ti,
y que tenemos que trabajar por la común-unidad,
la común-unión.
Porque si no somos unos hipócritas.

Haz, Señor Jesús,
que humildemente sepamos acercarnos
a comer tu Cuerpo que nos va transformando,
poco a poco, en otros Cristos.

Señor, yo creo que estás presente en la Eucaristía,
pero aumenta mi fe.

Haz, Señor Jesús, que sepa estar algún rato
ante el Sagrario para estar contigo
y contarte nuestras cosas.





VER

De vez en cuando, los servicios sanitarios nos recuerdan la importancia y necesidad de que donemos sangre: ‘Dona sangre, es de vital importancia’, ‘Tu sangre salva vidas, dónala’, ‘Dona sangre, comparte vida’ son algunos de sus lemas. En todos aparecen unidas la sangre y la vida, porque la sangre es necesaria para muchas funciones vitales de nuestro cuerpo. Por otra parte, España lleva más de treinta años como líder mundial en realización de trasplantes de órganos. Muchas veces, estos órganos proceden de personas que han fallecido y que, por su generosidad o la de sus familiares, son donados para que quienes los reciben puedan mejorar su calidad de vida. Por eso es muy importante y necesario ser donante.



JUZGAR

Hoy estamos celebrando la donación más grande de sangre y de órganos: la Solemnidad de Corpus Christi. Hoy celebramos que Jesús nos ha donado su Cuerpo y su Sangre. Jesús es el gran Donante, que se entregó por nuestra salvación y que, tras su muerte y su resurrección, continúa entregándose totalmente para darnos vida, para darnos salvación: *“Tomad, esto es mi Cuerpo... ésta es mi Sangre”*.

La Palabra de Dios que acabamos de escuchar nos ha recordado lo que significaba la sangre en la cultura hebrea. La sangre era vida y, por eso, tenía estrecha relación con Dios. En la 1ª lectura, *“tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar...”*. La sangre ‘marcaba’ la consagración de algo o alguien a Dios. Y luego *“Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: ‘Ésta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros...’”*. La sangre era la ‘firma’ de un pacto, lo que daba validez al compromiso firme entre Dios y su pueblo.

Pero, como dice la carta a los Hebreos (9, 23): *“Era necesario que todas estas cosas, que son figura de las realidades celestes, se purificaran con tales ritos, pero las realidades celestes mismas necesitan sacrificios superiores a éstos”*. De ahí lo que hemos escuchado en la 2ª lectura: *“Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva”*.

Hoy es un día para dejar que resuenen en nosotros las palabras de Jesús que decimos en el momento de la consagración: «Tomad y comed, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros. Tomad y bebed, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna...». Quizá estamos tan acostumbrados a escucharlas que no nos damos cuenta de su profundo significado. Cristo, por puro amor hacia nosotros, se hace ‘Donante’ total, nos entrega su Cuerpo y de su Sangre, para salvarnos, para darnos su propia vida y así nosotros tengamos vida. Esta donación total es lo que dio sentido a la vida de Jesús, y es lo que da sentido a la vida de los que, como discípulos suyos, recibimos la donación de su Cuerpo y su Sangre.

Y, al recibir esta donación, también firmamos la nueva alianza con Dios: ya no es una relación puramente ‘cultural’, hecha de ritos y gestos externos, sino que es una relación de vida y amor. Jesús, al entregarse por nosotros una vez y cada vez que celebramos la Eucaristía, nos enseña que la nueva alianza de Dios con nosotros nos compromete a ser también ‘donantes’, a entregarnos nosotros mismos a los demás por amor, porque eso es lo que verdaderamente nos da la vida.



ACTUAR

Ser receptores del Cuerpo y la Sangre de Cristo, venerar la Eucaristía, es mucho más que una devoción. Al finalizar la consagración, el sacerdote dice, repitiendo las palabras de Jesús: «Haced esto en conmemoración mía». Jesús no se refiere sólo a la celebración, sino también a ser donantes, como Él: «Haced esto», es decir, daos a los demás como yo, para que también puedan tener vida.

Es necesario ser donantes, dar sangre y dar nuestros órganos para trasplantes, y éste debería ser un compromiso de todos los cristianos. Pero también es necesario que, siguiendo el ejemplo de Jesús, el gran Donante, nos demos a nosotros mismos para que su Vida llegue a todos. Si físicamente nuestra donación de sangre y de órganos beneficia a los demás porque les da vida, el don que hagamos de nosotros mismos, de nuestras capacidades, de nuestra experiencia... también dará vida a otros, porque conocerán al Señor y podrán acercarse y alimentarse de Él, y serán receptores de la donación de su Cuerpo y de su Sangre, para tener su misma Vida.